

REVISTA

DEL

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

TOMO I.

GUADALAJARA 31 DE JULIO DE 1877.

NUM. I.

I.

ATENEO DE GUADALAJARA.

SU FUNDACION.

Personas de respetabilidad consagradas á los estudios serios y sin otras aspiraciones que las que infunde el amor desinteresado de la ciencia, concibieron la idea de fundar en esta capital un *Ateneo Científico, Literario y Artístico*, dirigiendo al efecto con fecha 2 de Febrero del corriente año á las personas amantes del saber, la siguiente circular:

«Deseando establecer en esta capital una Sociedad en que bajo el nombre de *Ateneo Científico-Literario* se agrupen los amantes del saber y en ella los jóvenes se acostumbren á manifestar sus conocimientos con la facilidad debida, que sólo en esos focos de tolerante y discreta discusion puede adquirirse, á la vez que los ya encanecidos en la ciencia no caigan en profundo adormecimiento propio de estas pequeñas localidades donde se carece de círculos literarios, en los cuales las inteligencias, con el mútuo y frecuente trato, se fortalecen y avivan; los que suscriben, penetrados de tan útil como trascendental pensamiento para el progreso intelectual y social de nuestra poblacion, llenos de entusiasta fé en él y apoyados en la ilustracion de las personas á quienes se dirigen, tienen el honor de invitar á V. á una reunion el dia 4 del actual, á las siete y media de la noche, en el Instituto de segunda enseñanza, con el fin de acordar las bases de su realizacion y llevarla á efecto lo más pronto posible, si en él están conformes y le prestan su eficaz cooperacion.—Blás Her-

»nandez Santa María.—Juan A. Reyes.—Roman Atienza.—Miguel »Mayoral.—Tomás Escriche.—Francisco Fernandez.»

La idea fué acogida tan favorablemente que, á los pocos dias gran número de personas de buena voluntad y recto juicio inscribían sus nombres como sócios numerarios y concurrían en torno de los iniciadores á la pronta realizacion de tan laudable proyecto.

Aprobado el Reglamento y formadas las tres Secciones en que, segun el mismo se divide el *Ateneo*, procedióse al nombramiento de Junta de gobierno, quedando constituida en la forma siguiente:

| SEÑORES. | CARGOS. |
|----------------------------------|--|
| D. José Julio de la Fuente... | PRESIDENTE. |
| » Nicolás Ugarte. | SECRETARIO GENERAL. |
| » Francisco Fernandez. | TESORERO-CONTADOR. |
| » José Artola. | BIBLIOTECARIO-ARCHIVERO. |
| » Ramiro de Bruna. | VICEPRESIDENTE Y PRESIDENTE DE LA PRIMERA SECCION. |
| » Cirilo Lopez. | VOCAL Y VICEPRESIDENTE DE LA PRIMERA SECCION. |
| » Tomás Escriche. | VOCAL Y SECRETARIO DE LA PRIMERA SECCION. |
| » Roman Atienza. | VICEPRESIDENTE Y PRESIDENTE DE LA SEGUNDA SECCION. |
| » Félix María Clemencin. | VOCAL Y VICEPRESIDENTE DE LA SEGUNDA SECCION. |
| » Felipe Sanchez. | VOCAL Y SECRETARIO DE LA SEGUNDA SECCION. |
| » Antonio Vidal. | VICEPRESIDENTE Y PRESIDENTE DE LA TERCERA SECCION. |
| » Eulogio Horcajo. | VOCAL Y VICEPRESIDENTE DE LA TERCERA SECCION. |
| » Mariano Vallhonrat. | VOCAL Y SECRETARIO DE LA TERCERA SECCION. |

Constituida la Junta de gobierno, se consagró sin descanso á la pronta organizacion del *Ateneo*, siendo una de las principales dificultades que tuvo que vencer hallar albergue decoroso y digno; pero merced á la distinguida deferencia que encontró en la Comision permanente de la Excm. Diputacion, el *Ateneo* pudo instalarse y vivir en cariñoso y fraternal lazo con el Museo provincial, mediante un convenio ventajoso para todos.

II.

INAUGURACION DEL ATENEO.

SU ESTADO ACTUAL.

El dia 11 de Marzo fué el señalado para la inauguracion de las tareas literarias, á cuyo solemne acto asistió un concurso tan numeroso como distinguido; pues las Autoridades, las Corporaciones científicas, las personas más ilustradas de la capital y hasta la belleza, quisieron honrar aquel dia al naciente *Ateneo*. El Presidente de la Junta de gobierno leyó un discurso, que insertamos á continuacion, y el Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, Gobernador civil de la provincia, que presidia el acto, le puso digno término con una brillante improvisacion, en la que campearon la facilidad y galanura de la palabra con la grandeza y oportunidad de los pensamientos.

Cuatro meses han trascurrido desde que el *Ateneo* de Guadalajara inauguró sus tareas literarias, suspendiéndolas con pena durante el estío, y en tan corto período se han dado notabilísimas conferencias semanales por sus tres Secciones; el dia 3 de Marzo se recordó con una velada literaria el natalicio de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, *Gran Cardenal de España*, hijo ilustre entre los más ilustres de España; y por último, desde que principiaron las operaciones militares de los ejércitos rusos contra Turquía, tuvo lugar semanalmente una amenísima tertulia, encargándose distinguidos Profesores de la Academia de Ingenieros del Ejército, de explicar sobre grandes mapas, trazados al efecto y con la competencia que les es peculiar, los movimientos de los ejércitos beligerantes, tanto en Europa como en Asia, haciéndose á la vez por los mismos oportunas consideraciones estratégicas, y eruditas explicaciones geográficas é históricas referentes á los países en que las operaciones se verificaban. De esta suerte, nuestras tertulias fueron tan agradables y amenas como variadas é instructivas.

La Junta de gobierno, alentada con la noble emulacion que animaba y anima á los sócios del *Ateneo*, formuló tan luego como se constituyó, un copioso catálogo de escogidos temas para las conferencias de cada una de las Secciones. Organizó la Sala de lectura, dotándola de gran número de Revistas científicas, nacionales y extranjeras, y se ocupa en la formacion de una escogida Biblioteca, contando ya con algunas obras regaladas por los sócios y con las muy selectas, remitidas por el sócio corresponsal Ilmo. Sr. D. Antonio Aguilar, á cuya

bondadosa deferencia debe nuestro *Ateneo*, no sólo la notable colección de Anuarios del Observatorio astronómico de Madrid, del que es dignísimo Director, sino también un ejemplar de cada una de las obras que constituyen el valioso fondo de la Real Academia de Ciencias. Para cumplir con lo dispuesto en el artículo 50 del Reglamento, anunció en 16 de Mayo un *Concurso* cuyos premios serán entregados en Junta general que tendrá lugar el 17 de Octubre próximo viniente, aniversario de la apertura de la Exposición provincial que en el último año tuvo lugar en esta capital; y por último, ha decidido no demorar por más tiempo la publicación de una REVISTA CIENTÍFICA, cumpliendo lo ordenado por la disposición 2.ª del artículo 4.º del mismo Reglamento.

Al reanudar el *Ateneo* sus tareas en Setiembre próximo, quedarán llenados por completo los fines todos de su institución, consignados en el artículo 2.º de nuestro Reglamento; pues la Junta de gobierno cuenta ya con la oferta de algunos socios que gustosamente se presentarán á dar enseñanzas, demostrando así, que la vida del *Ateneo Científico, Literario y Artístico* de Guadalajara, no es efímera como la flor que brilla por la mañana, se marchita al mediodía y es llevada por el viento de la tarde, sino que se halla fuertemente afirmada en el fervoroso entusiasmo de sus individuos, y robustecida por la fuerza moral que le da la opinión sensata é ilustrada.

LA REDACCION.

DISCURSO

LEIDO EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA,

EN 11 DE MARZO DE 1877, POR EL PRESIDENTE

SR. D. JOSÉ JULIO DE LA FUENTE.

Señores:

En las risueñas playas de Peloponeso, que besan las suaves olas del Mediterráneo, se alzaba una de las ciudades más célebres de la antigüedad, que fué siempre mirada como un emporio del saber, en medio de otras poblaciones reputadas por las más sábias y cultas de los antiguos tiempos. Acariciada por las aromáticas brisas del Himeto, arrullada por el acompasado susurro de

las ondas que mecían lánguidamente sus numerosas naves en los puertos de Faleras y el Pireo, orlada su frente con las almenas de su Acrópolis, alcázar y á la vez templo de su tutelar Minerva, la ciudad de Atenas vinculó su nombre al del estudio y el saber, al de la cultura, elegancia y bien decir; al del valor, la sagacidad y la prudencia; al del progreso y adelantos en la filosofía y la literatura, las ciencias y las artes; y aun hoy el arquitecto, el anticuario, el viajero y el turista van allá en científica peregrinación para inspirarse respirando aquellas auras y estudiar contemplando sobre aquellas ruinas. Los nombres de Milciades y Temístocles, como guerreros ilustres, vencedores de grandes ejércitos con pequeña hueste; del político y magestuoso Pericles que lega su nombre á todo un siglo; del gran orador Demóstenes; del cáustico Aristófanes y de otros mil cuyos nombres acuden á la imaginación como en tropel, llenan las páginas más brillantes de la historia y civilización antigua. Cuando aquel pueblo, ya enervado y decadente, cae abrumado por falta de buenas costumbres, por la político-mania y afán de vivir á costa ajena, dobla su cerviz ante la espada del vencedor y acepta su pesada coyunda; se venga imponiendo á Roma sus leyes, su literatura y su civilización, que tal es la ley providencial que condena al vencedor menos ilustrado, á rendir homenaje al saber del sabio vencido.

Pero en lo que descoló más la ciudad del estilo *ático*, de la *sal ática* y del *aticismo*, que compendia en esta su palabra derivada de la agudeza con la corrección y galanura en el sentir, en el pensar y en el bien decir, fué en la filosofía unida allí al estudio de las ciencias, sin dejar de la mano ni las leyes ni las letras, uniéndolas antes bien en amigable y fraternal consorcio. En vano el astuto Temístocles en el afanoso empeño de reponer los arruinados muros de la antigua é incendiada *Astn*, habia profanado templos y sepulcros y arrasado escuelas y palacios, no perdonando sagrado ni profano: la ciudad sabia, la ciudad elegante, los levantó en breve nuevos y mejores y construyó el *Partenon*, obra maestra del arte griego, los *Propileos*, magnífico vestíbulo dórico de la ciudadela y el *Odeon* para los certámenes músicos, y erigió escuelas grandiosas que, con el nombre del *Pórtico*, el *Museo* y la *Academia*, han llegado hasta nosotros y que hicieron de Atenas la ciudad monumental por excelencia. Y cuando en pos de las guerras extranjeras llegó la época de la paz, se vió pasear por aquellas frondosas alamedas, por las que serpenteaban el Iliso y el Cefiso, á las generaciones de generaciones de sábios, políticos, juristas, literatos, matemáticos y filósofos, ora nacidos en la sabia Atenas

ora de otros puntos de la Grecia á donde llegaban los ecos de su saber y de donde venian los hijos más ilustres á recibir los conocimientos científicos, como quien encantado de los raudales de un rio caudaloso se remonta hasta su manantial, para beber sus aguas en su mayor pureza y frescura. Y allí debatió Sócrates con los sofistas, á quienes ponía en ridículo con sus intencionadas preguntas, que si no escribió él mismo, nos dejó copiadas su fiel discípulo Platon; allí el sibarítico Epicuro; allí los Peripatéticos con su maestro Aristóteles; allí el matemático Euclides; y más adelante vienen los romanos á cursar en sus aulas y Ciceron los imita, y su amigo Pomponio recibe entre los latinos el nombre de Ático por haber estudiado entre ellos durante largos años, y Horacio al dar reglas y preceptos á sus discípulos, cita á los griegos con entusiasmo y con envidia como maestros en el bien decir.

Y cuando aparece el Redentor del linaje humano en un rincón del Asia, allí en la humilde y mal domeñada Palestina, á Grecia acuden también los Doctores de la *Buena-nueva*, y Sáulo explica á los Atenenses quién es el Dios desconocido á quien adoran, sin saber lo que adoran, y al salir del Areópago, le sigue el filósofo y astrónomo Dionisio que principia á conjeturar la solución de un eclipse inexplicable á su ciencia y á sus cálculos. Y allí pugnan los sábios por conciliar el Evangelio con la filosofía de Platon, que no quieren dejar por completo, pretendiendo ajustar aquél en el molde de ésta, surgiendo de allí el Egnosticismo con sus pretenciosas teorías. Como grato recuerdo de Atenas y de sus escuelas, funda Adriano en Roma el año 135 un magnífico edificio al que dá el nombre de *Ateneo*; y cuando más adelante Constantino hace surgir sobre las ruinas de Bizancio una nueva Roma, allí donde el Mediterráneo y el Euxino unen sus brazos, todavía la sabia Atenas no decae de su importancia científica, y allí vá á estudiar el hipocondriaco é hipócrita Juliano, que sale de allí sofista pero no filósofo, y que despues de proclamar la *libertad tiránica* y la *tolerancia intolerante*, vincula á su nombre el funesto apodo de su apostasía.

Perdonad, Señores, que en alas de la fantasía me haya dejado llevar por largo rato al agradable recuerdo de la ciudad sabia por excelencia, que legó su nombre de Atenas á la institucion científica que se llama *Ateneo*. ¡Era tanto lo que habia que decir! ¡Tanto lo que omito! Pero vosotros no lo ignorais, pues ¿qué persona culta ignora hoy la historia de la sabia Atenas?

Nosotros venimos hoy á remedar aquellas glorias; á crear una institucion análoga á orillas del humilde Henares. Pero qué, ¿no recuerda también ese humilde rio el nombre de una Academia ilustre

entre las más ilustres, que fué por tres siglos émula y digna rival de otra que, desde el siglo XIII, logró en los confines de Leon y de Castilla ser apellidada la moderna Atenas? (1) Pues bien; si no hubiese existido un hombre de pecho noble, de generoso aliento que ideara aquel proyecto y que concebido lo hiciera realizar, como por ensalmo, ¿quién creyera que en la modesta *Comphato* surgiera, cabe á la religiosa cripta de dos niños de la escuela, una Academia que rivalizara en gloria con las antiguas y modernas? Querer es poder: nosotros aquí desde este monte que domina la cuenca del Henares *queremos*. Pues bien, *¡nosotros podremos!*

Cuál fuera el sitio que ocupara la ciudad que cerca de Guadalajara marcaron los romanos en las etapas de sus vias militares, no es de este momento averiguarlo. Ellos siguieron la cuenca del Henares á buscar la del Jalon, como la busca ahora la férrea via que une la Carpetania con la Celtiberia. Ello es que á los árabes debimos la fundacion de este pueblo que llamaron ellos *Gvidalhichara*, ó rio de piedras, por parecerse en sus condiciones á otro de la Arabia feliz. Otros le llamaron *Guadlatigara*, palabra compuesta de *Guad* que es agua y de *Ayara* que es piedra.

Al nombre morisco de la ciudad naciente que domina, como desde un balcón, la llanura del *campo laudable* (2), se unieron ya desde su origen recuerdos gratos para las ciencias y las letras, que place recordar aquí al inaugurar nuestro *Ateneo*, porque bien merecen ser desenterrados del polvo del olvido.

Las noticias de estos escritores principian desde el siglo X, lo cual nos permite conjeturar la gran cultura que ya para entonces alcanzaban los musulmanes de Guadalajara (3).

El primero que figura entre ellos es un geógrafo, Mohamad-Ben-Josef-Alvarac, el cual escribió una obra de *Geografía é Historia de Africa*, la cual dedicó al Califa Alakem-Almontansir-Billá, juntamente con unas *Crónicas ó Anales* relativos á los sucesos de Orán, Ceuta y otras poblaciones importantes del Africa, que comprendian varios tomos. No debió ser escritor poco conocido entre los árabes y los cristianos, cuando lo citaron Garibay, el Córdoba Ben-Said y Ben-Alphardi en su Biblioteca *Árabe-hispánica*. Este fija la fecha de su fallecimiento sobre el 363 de la Egira, que viene á corresponder hácia el 972.

Del segundo que murió 19 años despues y se llamaba Abdelacid-Ben-Omar, sólo se dice que fué esclarecido por su piedad y doctrina.

(1) Salamanca.

(2) Ptolomeo.

(3) Estas noticias están tomadas de la Biblioteca *Árabe-hispánica* de Casiri.

Hijo de García (Ben-García), le llamaban al par de Ben-Omar, lo cual indica, que su padre, cristiano de origen, como lo denuncia el apellido, tomó entre los musulmanes el de Omar.

Fué el tercero Yahia-Ben-Mohamad-Ben-Vahab-Altamimi, llamado comunmente Abú-Zacharia (el padre de Zacarias), notable escritor tambien de Geografía, que publicó una *descripcion de la Meca* y otra obrita de *pesos y medidas*. Sus biógrafos ponen su muerte á principios del siglo XI, ó sea el 394 de la Egira.

Como gramático y jurisconsulto, figura el cuarto, llamado Abdallá-Ben-Omar, Ben-Valid (ó el hijo de Walid) y muy comunmente Ebu-Alaslami. Escribió una obra de *instituciones jurídicas* en tres partes y otra de *Gramática*, que fué muy apreciada. Tambien se le atribuye otra de las *bebidas* (de potionibus). Murió en Córdoba el año 451 de la Egira.

De Cangera ó Cangiar, á las inmediaciones de Guadalajara, era el quinto, notable como geógrafo, viajero y bibliófilo, llamado Abdallá-Ben-Mohamad, y comunmente Dilnun-Abu-Abdalla. En busca de libros y raros códices, recorrió, no solamente nuestra Península, sino tambien toda la parte de Africa y Abisinia, en donde brillaban entonces las luces del saber, llegando á formar una biblioteca tan preciosa, escogida y rica, que se evaluaba en 30.000 dinares de oro. Murió en Ceuta el año 1194, cuando ya el fulgor de la media luna se iba eclipsando en España, y Guadalajara formaba una de las más importantes conquistas de Castilla, merced á la espada de Alfonso VI y la bravura de Alvar-Fañez de Minaya.

La historia del sexto, llamado Abdallá-Ben-Abrahim-Ben-Tadmir-Alhagiari, es muy notable, siendo guerrero, literato, viajero y profesor á la vez. De su patria Guadalajara, pasó á Granada, donde enseñó Retórica y Poética. En Alcalá la Real fijó por algun tiempo su residencia, donde escribió una obra de Retórica titulada el *Palmar* (Palmetum) y una *historia de los Reyes Obaiditas y sus hazañas*, en seis tomos, intitulada *Longé*, que fué muy apreciada. Marchó á Roda, y convertido en militar, cosa muy comun entre los mahometanos y más en aquel tiempo, quedó prisionero en una derrota que los musulmanes sufrieron en Beskeris, al parecer Vizcaya, y más probablemente en tierra de Alava ó Navarra. El biógrafo y bibliófilo Casiri, dice que se conservaban algunas poesías suyas en que representaba Tadmir los grandes trabajos y miserias que pasaba en su cautiverio. Como terminó este, se ignora.

Pero es muy importante para nosotros el saber, que el padre del desgraciado Abdallá, fué tambien un literato distinguido, que, entre otras varias obras, escribió una *Historia de Guadalajara*.

¿Qué habrá sido de ella?

¿Cual será su paradero?

¡Cuán grato y útil y cuán honroso á la vez seria para todos nosotros descubrir esta historia, si es que todavía existe, y penetrar en los remotos y oscuros tiempos en que tuvo su origen la ciudad en que vivimos!

No en vano, Señores, he querido evocar ante vosotros estas noticias, que quizá puedan servir de guia al naciente *Ateneo* en sus trabajos y para útiles y científicas investigaciones; y ved aquí por qué he dejado para el último este nombre que, por el orden cronológico debiera haber citado el primero, como escritor de mediados del siglo X en los tiempos del guerrero y literato Alhakem-Almonstansir-Billah, gran protector de los hombres de saber.

No holgaron las letras y las ciencias en Guadalajara, cuando la enseña de la cruz venció á la media luna; y que no era ingrata para las Musas esta mansion, harto lo acredita el trato frecuente que con ellas tuvieron los mismos Señores de la poderosa casa del Infantado, que aquí dominaban á guisa de Príncipes, constituyéndose á la vez en desinteresados Mecenas de los hombres de letras y en honra y delicia de la nobleza española. En su palacio de Guadalajara murió en 1458, y en el convento de S. Francisco fué enterrado D. Inigo Lopez de Mendoza, primer Marqués de Santillana, que, como guerrero y como literato, dejó imperecedera fama; y ¿sabeis lo que contestaba á los que deseaban apartarle de las letras para hacer de él un hombre exclusivamente de guerra? «La ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace floja la espada en manos del caballero.» En Guadalajara vió tambien la luz primera á principios del Siglo XVI, D. Diego Hurtado de Mendoza, hijo del Conde de Tendilla, que, despues de distinguirse en Italia como general y como diplomático, brilló como uno de nuestros primeros poetas líricos, hasta el punto de hacer exclamar á Lope de Vega: «¿qué cosa aventaja á una redondilla de Diego Hurtado de Mendoza?» Mas no fué solo este el género literario en que sobresalió, pues á la par que la novela picaresca *El Lazarillo de Tormes* le dió fama de hablista castizo y de hombre de ingenio, en la *Historia de la guerra de los Moriscos de Granada* puso de manifiesto que tambien en la capital de la Alcarria nacen historiadores de la talla de los Salustios y los Tácitos.

Y no se crea, Señores, que la ciencia y el saber eran en Guadalajara patrimonio exclusivo de la casa de Mendoza, pues las obras que ilustraron sus nombres los filósofos y profundos teólogos Alvar-Gomez de Castro, Cabrero, Ortiz de Lúcio, Diego de San Francisco y García Picazo; los distinguidos jurisconsultos Collantes de Avella-

neda, Lasarte y Enrique de Zúñiga; en las ciencias médicas Alcaraz, Perez Cascales y Nuñez, y como historiadores y genealogistas Lopez de Haro, Trillo, Medina, Torres, Pecha y otros que seria prolijo enumerar, acreditan lo contrario; sin que falten tampoco representantes como cultivadores de las bellas artes, pues Guadalajara puede envanecerse con los nombres de Antonio del Rincon, Pintor de los Reyes Católicos, el primero que empezó en España á sacudir la manera gótica y á usar de formas redondas, dando á las figuras carácter y mejores proporciones y pintando con otras máximas más conformes á la naturaleza (1) y con el de Luis de Lucena, notabilísimo arquitecto, que brilló en la capital del Orbe Católico, no en un modesto *Ateneo*, como el que hoy inauguramos, sino en la brillante Academia de la casa del Arzobispo Colonna, en la que figuraron los hombres de más profundo saber, ocupando vuestro compatriota en aquel centro, en el que se discutian todo género de asuntos científicos y en especial los referentes á la arquitectura, el más distinguido lugar, como lo acredita una carta de Tolomei, fecha 1547, y los elogios que le tributó Guillelmo Filandro en sus comentarios á Vitrubio, diciendo en uno de ellos: «que su juicio era el que más le satisfacía y el único que habia elegido para censor de sus obras; tambien copió la explicacion que á ruego suyo habia hecho Lucena de la doctrina de los antiguos sobre el modo de duplicar el cubo.»

Mas ya para entonces á derecha é izquierda de Guadalajara habian surgido dos empórios de enseñanza y de saber, que, cual opuestos polos, la atraian, y á donde concurrían sus hijos en busca de la ciencia. En Sigüenza habia creado D. Juan Lopez de Medina, un Colegio-Universidad, y á imitacion suya, su amigo y testamentario el gran Jimenez de Cisneros, levantó en Alcalá otro Colegio y en él una Universidad, cuya fama, rebasando los Pirineos, llegó á los confines de Europa. En las Cátedras de ambos establecimientos se dieron á conocer como distinguidos Profesores, algunos de vuestros compatriotas, cuyos nombres se hallan entre los escritores que he indicado anteriormente, así como otros cuya sola enumeracion seria prolija.

Más adelante, cuando el famoso Holandés, Baron de Riperdá, quiso convertir á la capital de la Alcarria en una poblacion industrial, construyendo en ella un gran centro para la fabricacion de paños, estuvo muy lejos de prever que el grandioso edificio destinado por él á la industria fabril, seria en su dia brillante Academia de Ingenieros del ejército, de donde saldrian los Jefes militares que, por su sa-

(1) Cean Bermudez. — *Diccionario Histórico de los más ilustres Profesores de España*, tomo 4.º, pág. 197.

ber, y saber tan modesto como profundo, y por su pundonor y lealtad acrisolada, habian de ser el orgullo del ejército español y la envidia de países que pasan por más cultos y adelantados, uniendo el nombre de Guadalajara, al de la cuna de un cuerpo tan valeroso como distinguido.

Y, ¿á quiénes se debe, Señores, la cooperacion más activa en la formacion del *Ateneo*? ¿Quiénes debieran presidirlo y ocupar este sitio, que con vergüenza y con rubor ocupo? Dificil tarea y pesada carga habeis impuesto sobre mis débiles hombros, que llevarán ellos más fácil y dignamente. Pero, es preciso corresponder á esta confianza, y al efecto, vamos á ver cómo.

¿Cuáles son los fines que se propone este *Ateneo científico, literario y artístico* al instalarse?

La circular dirigida con fecha 2 de Febrero por los iniciadores del pensamiento, personas todas tan caracterizadas y distinguidas como amantes del estudio y del saber, los compendia y los propala.

Resulta, pues, de la letra y del espíritu de dicha circular, que todos conoceis, que al crear este naciente *Ateneo*, sus individuos se proponen:

1.º Tener un centro donde poder discutir seriamente cuestiones científicas, literarias y artísticas, perfeccionando el saber personal con la ciencia ajena, y alumbrar los propios conocimientos con los destellos que brotan de la discusion docta y de buena fé.

2.º Asociarse al movimiento general científico que se desarrolla por todas partes en España, donde quiera que pueden reunirse elementos para ello.

3.º Atraer á la juventud hacia los estudios serios con suave aliciente, acostumbándola á las pacíficas lides de la ciencia y de la discusion razonada. Bueno es que haya para ella y aun para la edad madura parajes de honesto solaz y desahogo, que no siempre el arco ha de tener tirante la cuerda; pero justo es tambien, que aquellos tengan por necesario contrapeso la asociacion científica.

4.º Constituir un punto de reunion, donde en fraternal consorcio, se unan los hombres de diversas opiniones, de las ideas más encontradas en intereses, en inclinaciones y en política, y puedan tratarse y conocerse y aprender á respetarse en el campo siempre neutral y pacífico de la ciencia, y lejos de la abrosadora arena de la política, abrazándose en el *Ateneo* los que pelearon fuera.

Finalmente, á falta de una Sociedad económica ó de Amigos del país, ¿quién nos impide ocuparnos en pró de la capital ó de la provincia, como lo hacen aquellas, discutiendo lo más conveniente al bien-estar, al progreso, al fomento y á la cultura de una y otra?

Acaban de cerrarse las puertas de nuestra Exposicion provincial. Hace un año ese acontecimiento parecía un delirio, ahora nos parece un sueño; pero ese ensueño ha sido una realidad. Acordaos muchos de los que me escuchais del día 1.º de Octubre, en que no solo dudabais del éxito, sino que no faltaba quien se hallase pesaroso del intento. Y, con todo, el honor comprometido hizo prodigios. ¡*Nobleza obliga!* decian nuestros mayores. Los hombres amantes de la honra de la capital y de la provincia oyeron la voz del honor, y la Alcarria y su capital, parodiando la frase enérgica de César, pudo decir: *Qui se, hinc y triumphé.*

Pues bien, señores: ¿habrá de ser la Exposicion un hecho fugaz y pasajero, ó habrá de ser un acontecimiento que deje, no como quiera recuerdos gratos, sino hechos concretos y fecunda semilla de otros mayores y más duraderos? ¿Habremos abierto allí el cimiento de un edificio estable ó plegaremos nuestras tiendas como el árabe nómada? ¿Avivaremos la hoguera del saber que alumbra y dé calor á este país, donde hay tantos materiales para ello, ó los dejaremos separarse para que se apaguen aislados y solo haya humo donde puede haber fulgor y luz? ¿Qué se diría de nosotros? ¿Qué dirán los venideros, si despues de legarles el funesto depósito de nuestros ódios y reyertas, de nuestro atraso y empobrecimiento, por causa de luchas fratricidas, no les dejamos algun grato recuerdo, para que ¡oh dolor! ya que no nos amen, siquiera nos perdonen!

Sigamos, pues, con teson y noble empeño la obra comenzada, y miremos, no solamente al día de hoy, sino al de mañana, á siempre.

El que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, no vale para el reino de Dios.

Pero, ¿qué medios emplearemos para la consecucion de este fin, por todos anhelado, y á cuya realizacion se allanan y prestan, en este momento, más de cien personas de esta poblacion, de varias edades, estados y profesiones?

El estudio es el trabajo del hombre de ciencia: el que estudia trabaja, y el trabajo es ley divina; ley impuesta al hombre áun ántes de su triste caída: despues de esta vino la pena, que lo hizo acompañar del dolor y del cansancio. Pero, sin el trabajo, no hay nada bueno, ni hay bien que realizarse pueda.

Una de las causas principales de la decadencia de nuestra patria ha sido la poca afición al trabajo.

Hubo un tiempo en que el trabajo fué villanía y la holganza fué nobleza: los raudales de oro y plata que venian de las Indias, pasaban por nuestro suelo como aguas torrenciales; sin mojarlo, cuanto ménos fecundarlo, yendo á regar otras tierras en que prosperaban la

industria y el trabajo á costa nuestra. Pues, bien, señores, hay que trabajar y hay que estudiar.

Mas el trabajo y el estudio necesitan direccion: ¿de qué sirve poner una fábrica si no hay materiales con que sostener su actividad? Por ese motivo, vuestra Junta directiva ha formado un catálogo de temas, correspondientes á las tres Secciones en que nuestra sociedad se divide, para que se estudien y desenvuelvan, eligiéndolos cada uno segun sus aficiones.

La Seccion de Literatura y Artes y la de Ciencias filosóficas y sociales tienen ante sí una hermosa perspectiva á que dedicarse. No en vano, señores, he citado los nombres de seis musulmanes, que en los siglos X y XI honraron las letras en Guadalajara. Ellos hicieron viajes al Africa, describieron sus ciudades principales, recogieron preciosos códices, escribieron de gramática, publicaron poemas y escribieron la historia de Guadalajara, que apenas contaba 200 años de antigüedad, y que debia haber alcanzado alta reputacion y no escasa gloria, cuando tales ingenios hallaban que narrar acerca de ella. ¿Haremos nosotros ménos? ¿Habremos de quedar por bajo de aquellos musulmanes?

La exploracion de los archivos de nuestra provincia, que áun conservan antiguos privilegios y curiosos datos para la historia, pueden dar lugar á escribir y leer notables monografias y eruditas memorias. Sigüenza, Molina, Brihuega, Atienza, Pastrana Hita, Sotopetran, Lupiana y otros muchos pueblos, iglesias y monasterios, pueden ser objeto de curiosas averiguaciones para adquirir noticias perdidas ú olvidadas, y tambien para limpiarlas de falsedades y patrañas, las que existen y circulan escritas con escaso criterio, desacreditando á los autores sin honrar á los pueblos.

Aquí, señores, habeis visto en la Exposicion hondear, al par del pendon de Guadalajara, una bandera cogida al enemigo en los campos de Villaviciosa; monedas raras y apreciadas, halladas y recogidas en el país; el fuero antiguo de Molina; las bulas y pergaminos de la fundacion del Colegio-Universidad de San Antonio Porta-celi de Sigüenza; varios objetos arqueológicos, procedentes de Pastrana y otros puntos, y hasta obras inéditas escritas en Lupiana á mediados del siglo XV.

Ved ya, qué bastos horizontes se descubren ante vosotros, sin salir de esta provincia, con solo esas ligeras indicaciones. ¡Cuántos más no descubrirais con vuestra aplicacion y especiales conocimientos en el vastísimo campo que os presentan las Ciencias filosóficas, morales y políticas, la literatura y las artes!

Preciso es, por tanto, preparar trabajos: sin ese aliciente, el entu-

siasmo decae y la afición se apaga, ¿pues, á qué fin se reunirán los trabajadores si no se les lleva al campo donde han de trabajar? ¿A qué fin aprobar un reglamento y dar cita en este día, con ostentoso aparato á las autoridades superiores, á las corporaciones más respetables, á las personas más distinguidas y hasta á la belleza?

Por lo que hace á la Sección de Ciencias naturales, físicas y matemáticas, hay dos razones para que yo me inhiba de manifestar nada acerca de los medios y modos de sostener su actividad, y son, por una parte, mi incompetencia é impericia en estas materias, y por otra vuestra superior inteligencia y pericia en ellas, que me obligan á callar delante de vosotros, y en esta reunión científica, en que, por fortuna y por razón de la importancia de la ilustre Academia de Ingenieros del Ejército, esta Sección está llamada á ser la más importante y á servir á las demás de aliciente y noble emulación, con tanto más motivo, cuanto que los hombres de saber en ciencias no abundan, por desgracia, en nuestra patria, y hoy se siente la necesidad de llenar este vacío y atender á los medios de fomentar los intereses del país.

He llegado, señores, aunque fatigosamente, al término de donde no puedo ni debo pasar, sin abusar de vuestra bondad y atenta consideración. Pero también, por una suave pendiente he tenido que llegar á lo que debe ser el punto de llegada, ya que no lo fué de la partida. Al dirigirme á los hombres de ciencia, he tenido que manifestar mi incompetencia en esas materias, y las razones tan especiales como atendibles, por las que en este *Ateneo* han de tener una envidiable cuanto plausible preponderancia. ¿Por qué pues, he de ocupar yo este lugar que debieron y deben ocupar ellos? ¿Por qué me habeis puesto en el caso de hacer patente mi inferioridad, obligándome á subir á la Presidencia y dirigios la palabra en momentos solemnes, cuando por otra parte mi corazón lleno de amargura por domésticas desgracias en que vuestra bondad me ha acompañado y consolado no poco, busca solamente la oscuridad y el recogimiento dentro de sí mismo?

Por aquí debí principiar: por aquí pensé comenzar, y que estas disculpas fueran el exordio de este desaliñado trabajo; pero si por una parte esto hubiera sido natural y justo, por otra me pareció algo presuntuoso principiar desde luego ocupando vuestra atención con lo que se refiere á mi humilde persona. Por mucho que yo haya hecho en aceptar este cargo tan honroso como inmerecido, ha sido más, mucho más lo que vosotros habeis hecho al conferírmelo, y fuera de mi parte ingratitud y casi descortesía el no aceptarlo y dejar de corresponder á vuestras bondades. Pero ya que he pagado esta deuda de

gratitud, quiero también corresponder á vuestra confianza, dedicándome algún tiempo á promover los primeros trabajos.

Más, luego que el movimiento esté iniciado, permitidme que os pida un favor..... ¡y sed generosos! permitidme que siga en vuestras filas, pero como subalterno, que es el lugar que me corresponde entre vosotros.

HE DICHO.

En conformidad con lo dispuesto por el artículo 50 del Reglamento, el *Ateneo Científico, Literario y Artístico de Guadalajara*, abre concurso entre los socios de número y corresponsales para la adjudicación de premios á los autores de las memorias en que se desarrollen satisfactoriamente, á juicio del Jurado, que al efecto se señale, los siguientes

TEMAS.

1.º

Proyecto relativo á la mayor utilidad que puede sacarse de una traida de aguas á Guadalajara, bajo el punto de vista de su embellecimiento y mejora de sus condiciones higiénicas.

2.º

Clima, terreno y producciones de la Cuenca del Henares.

3.º

Descripción general de Guadalajara antigua y modificaciones que ha experimentado en el siglo actual.

4.º

Medios de disminuir el pauperismo en la provincia de Guadalajara.

5.º

Medios de difundir la instrucción en las clases populares de Guadalajara.

6.º

Inconvenientes de la electricidad como motor y estudio de los medios de emplearla con ventaja para este fin.

Importancia de las ciencias exactas en el estudio de las ciencias físicas.

1.º El premio, que será igual para cada tema, consistirá en un Diploma de honor.

2.º El concurso quedará abierto desde el día 1.º de Junio del corriente año y cerrado en 1.º de Octubre del mismo, hasta cuyo día se recibirán en la Secretaría del *Ateneo* todas las Memorias que se presenten.

3.º Las memorias habrán de estar escritas en castellano.

4.º Estas Memorias se presentarán en pliego cerrado, sin firma ni indicación del nombre del autor, llevando por encabezamiento el lema que juzgue conveniente adoptar, y á este pliego acompañará otro también cerrado, en cuyo sobre esté escrito el mismo lema de la memoria, y dentro el nombre del autor y lugar de la residencia.

5.º Ambos pliegos se pondrán en manos del Secretario del *Ateneo*, quien dará recibo expresando el lema que los distingue.

6.º Designadas las Memorias merecedoras de los premios, se abrirán por el Jurado los pliegos que tengan los mismos lemas que ellas para conocer el nombre de sus autores. El Presidente los proclamará, quemándose en seguida los pliegos que encierren los demás nombres.

7.º El día 17 de Octubre el *Ateneo* celebrará Junta general pública, en la que se leerá el acuerdo del Jurado, por el cual se adjudicarán los premios, que recibirán los agraciados de mano del Presidente. Si no se hallaren en Guadalajara, podrán delegar persona que los reciba en su nombre.

8.º No se devolverán las Memorias originales, que quedarán archivadas.

Guadalajara 16 de Marzo de 1877.

EL PRESIDENTE,
JOSÉ JULIO DE LA FUENTE.

EL SECRETARIO,
NICOLÁS UGARTE.

El *Ateneo científico, literario y artístico* de Guadalajara al constituirse y publicar el primer número de su REVISTA, tiene la alta honra de saludar cordialmente á las asociaciones de índole análoga; y deseando estrechar con ellas íntimas relaciones, les ruega se dignen darle noticia de sus trabajos de todo género en pró de la ciencia.